

mos así, dentro de muy poco no quedará ni una casa en pie de la antigua población.

Los que emigraron a las fábricas, sin embargo, saben que sus raíces deben estar en Riopar, en el pueblo abandonado. Por eso han convertido el antiguo castillo derruido en el cementerio más bonito y pintoresco del mundo. Las tumbas, ocultas por la frondosa vegetación, dan al paisaje un no sé qué de irreal y fantástico, que hubiera hecho las delicias de la imaginación calenturienta de los poetas románticos. Riopar, pueblo del pasado, se ha convertido en la más bella de todas las residencias de la muerte.

Sin embargo, en la llanura, la vida palpita a un ritmo apresurado. Las fábricas trabajan frenéticamente. Sus antiguos martinetes y fundiciones, que en su tiempo fueron modelo de modernidad y de progreso, apenas han sufrido variaciones sensibles desde entonces. Solamente fueron sustituidas las máquinas hidráulicas por otras movidas por electricidad. Algunas cosas, muchas, se han renovado; pero en lo esencial el trabajo sigue siendo artesano, como siempre, como cuando se hacía traer la piedra-lápiz de la mina de Marbella para hacer los crisoles de la fundición del latón. Esta labor artesana es lo más importante. Aquí no se hacen piezas sin verdadera significación y profundidad artísticas. Aquí cada pieza es la obra acabada y perfecta del artesano, del artífice, del artista que la crea. Aquí cada pieza es una verdadera obra de arte.

Al lado de los grandes valores históricos e industriales de Riopar, está su indudable condición como enclave turístico. El atractivo de Riopar en este sentido no radica tan sólo en sus monumentos: el castillo, la iglesia antigua, la villa abandonada, sus fábricas doblemente centenarias... Mucho más importante es su maravilloso paisaje, la exuberante vegetación de sus encrespados montes con sus selvas de pinos piñoneros, su clima ideal, el aire purísimo de montaña, sus grandes recursos cinegéticos con sus cotos donde puede practicarse la caza mayor y menor, la gran aventura deportiva que puede suponer la exploración de sus simas y cuevas, sus excelentes instalaciones hoteleras, la simpatía personal de sus habitantes, sus buenas carreteras asfaltadas que comunican este lugar pintoresco y maravilloso con el resto de España... Todo esto hace de Riopar un enclave turístico de primerísima categoría. Y los miles de visitantes que cada año tienen la suerte de conocer Riopar por primera vez repiten la estancia en cuanto pueden alejarse por unos días del aire viciado y del ruido de las grandes ciudades, preguntando después a todos los vientos las excelencias de este lugar de ensueño, donde pudieron tener lugar todas las leyendas históricas, donde, sin la menor duda, se consiguió el milagro del nacimiento del mundo.

*Francisco Fuster*